

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Sección general.

ROMA EN 1860.

BOLETA DE ACTUALIDAD.

La lectura de los clásicos que alimenta nuestra imaginación en el colegio, apenas hemos salido de la niñez, poblándola con las ciudades y los héroes del Latín; el estudio de la legislación romana que hacemos en la juventud, con preferencia al derecho patrio, no nos dan, sin embargo, idea cumplida de la existencia del pueblo-rey, no son más que un aliciente y un elemento para visitar la Ciudad Eterna: mil viajeros, y qué viajeros! Chateaubriand y Lamartine en nuestros días, han hecho de ella magníficas descripciones que todos hemos recorrido con avidez en edad madura; y sin embargo, nadie puede apreciar bien, ni las leyes, ni los clásicos, ni buscando su interpretación en Roma; nadie deja de encontrar impresiones que añadir a las de tales viajeros, si la suerte le lleva a la ciudad inmortal, que tantos y tan especiales medios tiene de conmover el corazón y cultivar el ánimo. Las cáñicas que crecen a las orillas del Tiber murmuran al oído del forastero los nombres de Rómulo y Remo; los arcos de triunfo, las columnas, las estatuas, le dicen lo que no ha aprendido en la historia de los héroes y de los acontecimientos; a cuya memoria fueron erigidos; todo, hasta los capiteles que ruedan por el suelo, le sugiere un pensamiento nuevo; todo, hasta las lápidas rotas que sirven de pavimento, son a los ojos del extranjero verdaderas reliquias, reliquias tan elocuentes, que después de haber hablado tanto a los hombres, prometen continuar diciéndoles muchas cosas mientras el transcurso de varios siglos no las reduzca a polvo.

Peró la Providencia ha colocado aquel tesoro a donde no es posible llegar sin un largo y penoso rodeo; lo sin surcar las ondas del Mediterráneo; ha querido que el viajero tenga, como preparación de su visita a las ruinas elocuentes del imperio, que mas eterno se ha creído en el mundo, a la capital de un culto que no se robustece penetrando en los soberbios palacios de los que sustituyen a los doce pobres propagadores de las máximas sublimes del Evangelio, la contemplación del cielo; que el Autor del universo mantiene inalterable desde la creación, retratado en el plano incommensurable del mar; otro reflejo de su omnipotencia; ya tranquilo con sus alturas azules y transparentes, dejando ver en lontananza islas que parecen nubes flotantes de color de lila; ya agitado por el huracán que columpia al navegante, rociándole con la espuma del agua salada que va a quebrantarse en la costa; resonando en las montañas como el eco del trueno; ya dándole en suerte como el autor de estas líneas, sentir conmovida el alma con una tempestad al dirigirse a Roma, para tener al dejarla la dulce impresión de una postura de sol sobre el cielo azul de una tarde apacible, y después la tibia luz de una luna clara, plateando las aguas en noche serena; doble espectáculo que en las costas de Italia paga con usura las molestias de la navegación.

Peró no me propongo referir mi caminata prodigando el yo del viajero; capaz de hacer odioso al mismo Colón; ni referir cómo se va a Roma a la manera que lo hacen las guías y los itinerarios, ni siquiera añadir una descripción melódica a las infinitas con que habrá tropezado el lector: estos artículos no son una relación mas de Roma, no son siquiera los apuntes inconexos de un viajero, son menos que todo eso; los sucesos añaden un interés de actualidad al interés permanente de la gran

ciudad; en ellas piensa hoy todo el mundo; estos artículos son la conversación de un caminante, cubierto aun del polvo de la ruta, que habla de qué? El mismo no lo sabe cuando escribe estas palabras: de la Roma de 1860, de su estado actual, del carácter de aquel pueblo, de los recuerdos que se presentan a su imaginación mientras esté hablando, de cosas inconexas, con las cuales lo mismo podría hablar una hora que un año, hacer un artículo o varios, un libro o una obra de diversos volúmenes.

El extranjero que penetrado de amor y admiración al arte y a la antigüedad, se acerca por primera vez a la ciudad, otro tiempo gloriosa, procura no perder el menor detalle que satisfaga su ansia de observación desde que pone el pie en el país que desea conocer, y mira aquella tierra calcinada como una vasta página de la historia del mundo; aquellos montecillos aislados, que encuentran aquí y allá, representan a sus ojos la cifra de otros tantos artículos del gran libro del universo.

Desde muy lejos, luego que pasa el canal Piombino y deja a la derecha la isla de Elba y ve el peñón de Monte-Cristo, verdadero nido de contrabandistas, distingue los contornos del puertecillo, desmantelado y súpico, que debe recibirle; de Civita-Vecchia, población vieja en efecto, como que es anterior a Trajano, rodeada de antiguas murallas y castillejos inútiles, sobre los cuales ondea la bandera blanca de San Pedro; nuevas fortificaciones, que levanta la guarnición francesa, dependiente del cuerpo expedicionario, estacionado en la capital, están llamadas a asegurar aquel lazo de comunicación entre Marsella y Roma, cercando un caserío miserable, unas callejuelas tortuosas e irregulares, tan faltas de policía urbana como sobradas de polizontes.

Peró la mala impresión que produce en el extranjero el aspecto material de la primera población de los Estados Pontificios, no merece mencionarse al lado de la que han de ocasionarle las molestias que le esperan. A bordo aun le piden el pasaporte, que ha de ir visado por todos los embajadores y encargados de negocios de los diversos Estados de Italia a donde haya de dirigirse, y después de confrontar las señas con el original, le dan en cambio una papeleta para que desembarque y otra papeleta que sirve de paso a su equipaje hasta la aduana pontificia, para donde se le cita y emplaza. Desde este momento el viajero no se pertenece a sí mismo; pertenece a los gendarmes, a los aduaneros, a la policía, a los holgazanes y a los mendigos, en cuya amable compañía debe prepararse a pasar un par de horas, cuando menos; la lancha que pisa y que paga, no muy barata por cierto, no obedece sus órdenes, obedece a la policía, que la manda arribar a una estrechura de aquel pretendido muelle, donde por una escalera repugnante de cuatro pies de ancho, llega a pisar la tierra prometida; su imaginación no le pertenece tampoco, pertenece a la policía, que la ocupa pidiéndole a los dos pasos el salvo-conduto canjeado por el pasaporte y el pase para el equipaje; pertenece a la chusma de truhanes que interrumpen la posición horizontal en que pasan la mayor parte del día, para apoderarse del equipaje del extranjero, y proporcionarle y distribuirle hasta lo infinito, de modo que rota la cuerda de un bullo compuesto, por ejemplo, de un paraguas y un bastón, resultan dos piezas en vez de una, si es que no se les ocurre partir el bastón por mitad con el objeto de que tres ganapanes puedan alegar derecho a tres paños.

Así escollado llega el viajero a la aduana pontificia, especie de portal desahogado y poco limpio, donde debe encontrar el malhadado equipaje, si no le han robado en el tránsito, lo cual depende únicamente del cui-

dado que haya puesto en no perderle, como que en los Estados Pontificios las empresas de trasportes declaran en sus resguardos, que no responden de lo que se les entrega y que el interesado tiene la obligación de vigilar sus efectos, si no quiere quedarse sin ellos.

En la aduana espera a la víctima un buen rato, tan bueno, que debía estar rezando para los proteccionistas, para los enemigos del libre-cambio; aquel mezquino portal obraría mas conversiones que todos los congresos, todos los discursos y todos los escritos de todos los economistas del mundo. Lo primero que os preguntan es si lleváis libros. ¿Los lleváis? Es preciso conocer primero vuestro gusto literario y acomodarlo después al de la policía, que es gusto difícil. ¿Os agradan obras políticas? ¿Obras religiosas? ¿Obras de imaginación? ¿Os placen los libros pensadores? Renunciad a vuestro gusto mientras esteis en aquel suelo, el índice espurgatorio se interpone entre vuestros ojos y vuestras aficiones, todo lo comprendido en él desde la formación de tan copioso catálogo, es contrabando y la mayor parte de lo que, sin consiar en el, lleva el nombre de autor en el comprendido por otro título, es decir, todo o casi todo lo que puede interesarnos, sino sois prior esclaustrado o chantre, y aun en ese caso, ciudad de que vuestro Breviario sea edición legítima, es decir, monacal; allí se juzga por los autores y no por las obras, por el lugar de la impresión y no por el texto. ¿Habeis hecho apuntes de viaje? La policía desea conocer vuestras apreciaciones inéditas y se queda con ellas como con los libros. ¿Lleváis estampas? También gusta la política de revisarlas y suele no estar de acuerdo con vuestra afición artística. Aquí concluye la policía y empiezan los aduaneros. ¿Lleváis ropa nueva? ¿Lleváis alhajas que no parezcan viejas? ¿Lleváis alguna curiosidad de la industria francesa? ¿Lleváis provisiones de boca? ¿Lleváis en suma algo de alguna cosa? Todo es contrabando en un país que no tiene manufacturas, solo vuestra ropa usada está libre de la sospecha de importación peligrosa. Terminada esta primera *Visita di equipaggio*, de vuestros bolsillos y de vuestros gustos, de vuestras inclinaciones y de vuestros pensamientos, apresuraos a poner plomos en las maletas; es verdad que la *dogana di Roma* es la mas cara de Europa, pero no repareis, si no queréis que la escena se repita, y daos por contento cuando leáis en un colgajo de plomos: *Civita-Vecchia, 1825*: ni os sorprendáis de aquella fecha, pasada hace treinta y cinco años, ¡cuantos alrascos mucho mayores os esperan en el corazón de aquel país que vive de lo pasado!

Os falta llenar nuevas formalidades: tenéis aprobada vuestra equipaje, pero no tenéis aprobada vuestra persona; es preciso trasladarse al otro extremo de la población para hacer una visita a la policía, que después de contemplar atentamente vuestra fisonomía, como si fuera a retratarlos, os devuelve el pasaporte, manchado con algunos garabatos y algunos sellos ininteligibles, previo el pago correspondiente. Esta oportuna colocación de la aduana y la inspección de policía en dos extremos de Civita-Vecchia, diametralmente opuestos, no puede tener otro objeto que ofrecer espacio suficiente para que estén desahogadamente escalonados los innumerables mendigos que cierran el paso al viajero a la ida y a la vuelta por aquel forzoso Calvario, hasta que coronen la obra que emprendieron los aduaneros y continuó la policía de dejarle el bolsillo completamente limpio de cuantas monedas cambiadas le ocupen esta limpieza, que tan mal se aviene con tanta suciedad, tiene sin embargo una ilación lógica.

Terminadas tantas faenas, podeis disponer

de vuestro individuo, por supuesto con ciertas limitaciones; podeis pensar en alimentarlo y en descansar hasta la hora de partir el tren pero cuidado con la fozida donde entráis, sobre todo si una patilla rubia o un rasgo cualquiera de vuestra figura, puede dar idea de que sois ingles y os señala a la rapacidad de aquellas gentes, que como no pocas de Roma, viven recojiendo libras esterlinas. Huid, aunque hayais entrado, si el camarero os llama *milord*, porque, estais perdido; en Londres y en las orillas del Rhin, hemos pagado nosotros cuentas que no son para olvidadas, aunque diéramos al olvido lo confortable de aquellos hoteles; pero en ninguna parte nos han hecho pagar por el agua, y la tohalla para lavarnos y por el ruido, mas que en una fonda muy mediana de Civita-Vecchia.

No es este pueblo mansion que retenga al extranjero; pronto se decide a aprovechar el primer convoy del ferro-carril que conduce a Roma; mas apenas pone el pie en la calle para llevar a efecto su resolución, cuando se ve rodeado de una docena de mozos que le advierten el pensamiento preguntándole:

¿Tiene ella (este ella es la señora del viajero) necesidad de un carretero para la *Sirada-Ferrata*?

Si el viajero contesta afirmativamente, doce voces pronuncian a la vez las siguientes palabras:

—A nadie podía dirigirse mejor que a mí, que tengo medio de llevar todo el equipaje que ella traiga.

El viajero escoge con la vista uno de aquellos perdidos, y por toda contestación manifiesta su malea y su saco de noche.

No importa que no tenga más que eso, observa el elegido, así irá mejor; fortuna ha tenido ella en tropezar conmigo; otro lo hubiera rozado con los demás equipajes.

El viajero pregunta el precio del transporte.

—Hace un sol, esclama el truhan, y luego hay un polvo en ese camino! Un hermano mio cegó el año pasado de resacas de una insolación, y yo mismo estubo para morir de un ataque a la garganta, a causa del polvo que tragué la semana anterior.

—Me dará... tres paños...

—Traed la carreta.

—Dentro de un minuto.

Pasa media hora y el viajero no vuelve a echar la vista encima a su hombre; cuando se va apoderando de él la impaciencia, se le presenta otro y le pregunta:

—¿Tiene ella necesidad de una carreta para la *ferro-via*?

—No; ya tengo una.

—Es la mia, la que ella ha alquilado.

—No; la he ajustado con su dueño.

—¿Su dueño! ¡Si es mi criado! Hace tiempo que debia haberle despedido a puntapiés por sus faltas; temiendo lo que pasa, vengo a tratar seriamente con ella.

Nueva conversación, nuevo examen de la malea y del saco, nuevas felicitaciones por la fortuna de haber dado con el que habla, que llevará el equipaje sin estropearle; nuevas observaciones sobre la intensidad del sol y la espesura del polvo, historias lastimosas ocurridas a otros compañeros; resumen, un pedido de cuatro paños.

El viajero acepta a condición de marchar en seguida; el hombre ofrece volver antes de un minuto: al cuarto de hora aparece, pero sin carreta, que no llega hasta después con veinte maletas y baules; el equipaje tiene colocación a un costado, en el cual le va rozando la rueda; el carretero se mete entre las varas y tira a buen paso camino de la estación: allí espera el primer carretero para pedir los tres paños convenidos en el primitivo ajuste, alegando que cuando fue a buscar el equipaje no estaba ya, y que ha perdido otra carga, al propio tiempo que el de la carreta en ejercicio reclama por supuesto los

cuatro paulos del ajuste posterior: el viajero discute, los carreteros cuestionan y gritan, de los gritos pasan á ese crescendo de juramentos, que un observador ha clasificado de este modo: ¡Vergogna! ¡Per Bacco! ¡Per Dio Santo! última palabra de la progresión, tras de la cual vienen el puñal ó el garrote, según las personas y las situaciones; hasta que apremiado el extranjero por el silbato de la locomotora, achicharrado por un sol horrible y envuelto en una nube de polvo, arroja á aquellos individuos cinco paulos, amenazándoles con abandonarles, si no están contentos, en equipaje que tantas tribulaciones le va ocasionando desde que entró en aquel país. Entonces los dos se deshacen en sonrisas y reverencias, y dicen á la vez:

—Ella es muy generosa; que el cielo y San Juan Bautista la conserven.

Tras de esto, cincuenta pilluelos toman por asalto los bultos de la carreta, para llevarlos á la estación; entablase entre ellos una lucha, los más fuertes se apoderan de los efectos, no sin el deterioro consiguiente á los tirones que sufren, y corren á terrar al viajero la entrada al despacho de billetes, mientras no les pague.

Nos hemos detenido en estas escenas, que con variantes de forma pero no de fondo, tienen lugar en Civita-Vecchia muchas veces por día; para que se empiece á juzgar el carácter de aquel pueblo y la contestación desagradable á que debe prepararse todo extranjero desde que ponga el pie en los Estados Pontificios hasta que salga de Roma, donde si se ajusta previamente un coche de alquiler tiene un precio, y otro si se paga sin haber ajustado donde si no se establece con el cochero la hora en que se alquila, hay muchas probabilidades de que sostenga después que fué una ó dos antes de la verdadera; donde cada contrato, por insignificante que sea, es un lazo tendido por la mala fe, y cada momento un peligro para el bolsillo.

Natural es que una vez en la estación, no creáis necesario otra cosa que acercaros al despacho de billetes para tomar vuestro asiento; equivocación! Para acercaros á la ventanilla del despacho, tenéis que pasar por las horcas caudinas de otra ventanilla, donde se dibuja la faz mas ó menos graciosa de un dependiente de la policía, que os exige el pasaporte y que por tercera vez en el espacio de tres horas, á vez por hora, estudia vuestra fisonomía confrontándola con las señas: terminada esta nueva investigación, se guarda el pasaporte para remitirle á la policía de Roma en el tren que ha de transportar vuestro individuo y os da una papeleta, impresa con tinta de color de sangre, en la cual se os manda comparecer en la oficina de vigilancia de Roma, en el Monte Citorio, dentro de las veintidós y cuatro horas de vuestra llegada, advirtiéndolos las penas en que incurris si olvidáis el encargo: con la papeleta que prueba la entrega del pasaporte (1) y dá el derecho de moverse, podéis por fin acercaros al despacho de billetes y tomar vuestro asiento.

El convoy se pone en marcha por una playa baja y pedregosa siguiendo á pocos pasos de distancia los contornos de la costa, teniendo á la derecha las ondas del Mediterráneo y á la izquierda pequeñas colinas, sin otra vegetación que yerba corta y amarilla y algunos arbustos raquíticos: en aquella comarca, por todas partes señalada con las huellas de los que fueron señores del mundo; con los pasos de ejércitos formidables, que llevaron las águilas romanas á todos los confines del continente, apenas se vé tal cual habitante cubierto de harapos, apenas hoy indicios de que no se atreviese un desierto: allí en un país meridional, con un suelo fertilísimo, con un sol como de Italia, apenas se vé la señal del arado; toda la extensión que se descubre yace inculta; de tarde en tarde se distingue tal cual vieja torre construida en pasados siglos, para defender al país de los piratas de Berberia, destinada ahora á vigilar á los contrabandistas, ó tal cual miserable vivienda medio horadada en la tierra, herméticamente cerrada, con algunas varas de cultivo alrededor, con alguna viña que ostenta su vegetación lozana, como para indicar lo que sería aquel país si no pesase sobre él una especie de maldición, condenándole á permanecer así, con sus colinas místicas y deshabitadas, sin casas ni árboles, sin mas vegetación que malezas, sin terrenos sembrados, ni una señal de ani-

mación y de vida que distraiga al viajero de la dolorosa atonía que domina en los Estados romanos.

No hay que esperar un solo pueblo de Civita-Vecchia á Roma; la agrupación de cuatro ó seis casas de pescadores, dá pretexto para las estaciones del ferro carril, en las cuales vienen casi siempre á alimentar las tristes reflexiones del viajero acerca de la suerte de aquel país (sobre el cual parece que pesa la maldición del profeta: *Veniet tibi duo hæc in die una subito, sterilitas et viduitas*), la ya extraña compañía de un par de frailes franciscanos, que se le colocan al lado prefiriendo un cómodo wagon al medio de locomoción usado por el fundador de la orden, ó la aun mas extraña de algun monseñor de zapatos con hebilla de plata, media de seda; calzon corto, traje elegante y sombrero de muchas alas, colocado enfrente, que aun después de calcular no es un seglar, no podéis decidiros á crearle un eclesiástico. Este público extraño, da un carácter especial á la *ferro-via centrale di Pio IX*, que ofrece además otras singularidades.

No hay que emborbarse haciendo reflexiones sobre aquellos santos varones: no hay que entregarse á la confianza individual que inspira un ferro-carril; no hay que perder de vista desde que se entra en los Estados Pontificios, que si se halla uno en el territorio cabeza del catolicismo, se halla uno tambien en el país Maestro de los cacos. Prescindiendo del peligro de los robos en detall, muy frecuentes, correis el peligro de ser robado en comandita á mano armada. ¿Caminando en ferro-carril? Si señor caminando en ferro-carril, ni mas ni menos que si caminarais por España, caballero en una mula, acompañado de un fraile, en aquellos benditos tiempos en que la seguridad pública estaba confiada á la Inquisición por medio de la Santa Hermandad. No ha mucho tiempo que algunos ladrones sorprendieron ó conquistaron á un empleado en el camino de hierro, hicieron la señal de peligro en la vía, detuvose el tren y llevaron á cabo el golpe de mano con la mayor tranquilidad, sin que un solo compañero de los que tantas veces os piden el pasaporte y os miden de pies á cabeza, viniera á interrumpirlos en aquel desierto, por el cual corría la locomotora, poco después aligerada de las alhajas y dinero que contenían bolsillos y equipajes. Los ladrones no se llevaron la máquina y los coches; porque aun no está resuelto satisfactoriamente el problema de la locomoción al vapor por los caminos comunes.

El terreno siempre inculto, siempre desierto, agostado y silencioso, comienza á tener mayores ondulaciones, mayores accidentes que han producido grandes desmontes para la continuación del trayecto: al salir de uno de ellos, siguiendo una serie de curvas por entre cordaduras de ochenta á cien pies de elevación, se descubre á lo lejos la planicie de Roma y no muy distante la población misma, dominada por la cúpula majestuosa de San Pedro, única señal que puede dar al viajero la certidumbre de que se acerca por momentos á la ciudad de las ciudades.

Una vasta extensión asolada por el hálito de la *mal'aria* que diezma los pocos habitantes respetados por la miseria; algunos pinos que se divisan en las alturas allá en lo tanananza, con su verde casi negro; dehesas separadas por groseras vallas de palos en las cuales pacer busyes de larguissimas astas y búfalos que repelan los chaparros y las retamas; y algun pastor que guarda el ganado, tal es el paisaje embellecido otro tiempo por las villas epicureneas en que los poetas iban á gozar y á entregarse á las inspiraciones de la poesía, á la sombra de bosques perfumados en los jardines regados por las cascadas: tal es aquel paisaje vacío, de una severidad, de una tristeza y de un silencio imponente; nada revela la proximidad de la capital, ni la campiña, ni las quintas, ni los jardines, ni las fabricas, ni la circulación de personas y de carruajes; el viajero duda si el vasto panorama que tiene á la vista, si la inmensa agrupación de piedras que tiene delante, es la perspectiva de una ciudad mitad muerta, cierto es, pero mitad viva, ó si es el inmenso cementario de una población enterrada en masa; si se halla á las puertas de Roma ó va á penetrar en Pompeya ó Herculano.

Triste idea formaría de los paisajes de Italia quien los juzgara por aquella planicie sin vida por aquellos terrenos privilegiados que en su mayor parte no toca la mano del hombre, que aun en la pequeña porción cultivada, por la incuria y la ignorancia distintiva de aquel pueblo no reciben jamás el alimento de los abonos, como que en Roma constituye una industria la limpieza de ellas para arrojarlos

al Tiber. El habitante de la ciudad, que durante el verano se arrastra por las calles como si fuera á dar el último suspiro y se pliega á la línea de las casas para no perder una pulgada de la sombra que proyectan en la vía pública, se guarda muy bien de salir de la población para participar de los sufrimientos que se experimentan en la campiña, desnuda de arbolado, donde el aire que se respira parece compuesto de azufre y fuego, donde insectos nocivos atormentan cruelmente al que esta condenado á vivir en aquella tierra abrasada. Aquel terreno incomparable cuando se desplegaba en él la actividad de los primeros romanos, lleno de casas de campo habitadas por los mas ricos, invadidos después por la población esclava, que con su pereza fué descuidando el cultivo, abandonando el arbolado, dejando desarrollarse las influencias postilenciales, y en manos ahora de un pueblo mas perezoso aun, que á aquellos males ha agregado la falta de desagüe de las legunas Pontinas, ha ido acarreado tan deplorable estado.

El trayecto de Civita-Vecchia á Roma es digna vía de la gran tumba en que uno va á encerrarse; es una preparación propia de las impresiones que se reciben dentro de la ciudad. No es allí donde el extranjero, nacido en asperos climas, ha de encontrar la bella Italia de los poetas con su dulce brisa, con sus sauces y manzanos esparcidos en prados aromáticos, con sus bosques de olivos y de magníficos naranjos sobre n'o los caminos: aquello tiene mas aire de infierno que de paraíso; allí se identifica uno mejor con el desierto de Sahara que con el jardín de Europa.

Pero con ser largo el viaje, molesta la navegación, incomoda la policía, insoportable la aduana, insufribles los truhanes, pesados los mendigos, desagradable la compañía de franciscanos, temibles los ladrones y tristísimo el paisaje, todavia debe contar el extranjero, entre los mas notables de su vida, el día que penetrando en Roma va á sentarse en las gradas del Coliseo, á pasar bajo los arcos de Constantino, de Tito y Septimio Severo, para subir al Capitolio, en que va á recorrer la Via Apia y á tocar la cenizas de las ánforas del Colubarium, y á abrir en el panteon de Agripa las mismas puertas de bronce que las manos de tantas generaciones han hecho girar en el transcurso de veinte siglos.

A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

REVISTA QUINCENAL.

POLITICA ESTRANGERA.

PRIMERA QUINCENA.

DE ENERO DE 1861.

El senado y el cuerpo legislativo en Francia. — Política francesa en Italia. — Los partidos italianos. — Crisis de los Estados Unidos.

Si el mundo no hubiera perdido el equilibrio y las cosas siguieran su curso regular, la curiosidad se despertaría vivamente en la actualidad con la situación política interior del vecino imperio. Dentro de algunos dias va á reunirse el senado, y se inaugurará dentro de tres semanas el cuerpo legislativo.

El senado discutirá y sancionará las reformas constitucionales del programa del 24 de noviembre, y por primera vez el público leerá el extracto de sus sesiones. El senado va á discutir públicamente, como una especie de asamblea constituyente, las enmiendas introducidas en la Constitución de 1852, las cuales abarcan cuestiones muy importantes, como son: el derecho de representación concedido á las cámaras; la completa publicidad de los debates parlamentarios y el contacto directo del poder ejecutivo y el poder legislativo por la presencia de una parte del gabinete en la cámara de los diputados.

La Europa contemplará además con interes el movimiento electoral que se prepara en Francia, en el cual creen algunos que se formará un nuevo partido liberal, exento de la ambición de los antiguos hombres políticos y de la impaciencia de las cuestiones personales. Creemos en efecto que el medio mas oportuno para consolidar actualmente en Francia el sistema representativo seria que se formase ese partido liberal llevando á la cámara hombres nuevos. Los distinguidos veteranos del liberalismo no podrían quejarse si vieran que los que aspiran ahora á sucederles en la representación de la opinion pública no buscan el triunfo personal, sino el de sus ideas.

Una de las cuestiones mas graves que caracterizará sin duda la era nueva que principia para la cámara de los diputados, será el examen del estado de la Hacienda, pues aun que en medio de la crisis financiera europea, la Francia ocupa una posición desahogada, es

indispensable que cesen en ese país el exceso de los armamentos militares, la exageración de las expediciones lejanas y la tendencia á intervenir en las contiendas de las demas potencias. Seguiría entonces el ejemplo de la Francia el resto de Europa, y se habria hallado el medio mas eficaz para tranquilizar los ánimos y ahuyentar los temores de esa guerra que todo el mundo ve aproximarse con la primavera.

Pero si se espera con impaciencia la reunion del cuerpo legislativo es para ver por fin aclaradas ciertas cuestiones estrangeras y para que cese esa oscuridad que ha dado apariencias contradictorias á los actos recientes de la política francesa que han llegado á ser mas de una vez incomprensibles. Entre estos actos recientes es sin duda el mas oscuro la presencia de la escuadra en Gaeta. ¿Protegia la Francia al rey de Nápoles? Esta protección hubiera sido sin duda una política, pero era tardía é inconsecuente, y el gobierno francés incurria en la misma falta de que se acusaba á Francisco II, esto es, de no haber opuesto á su tiempo esa resistencia que ha hecho después de perder el reino. Podia decirse con razon á la Francia: Si querias contener á los piamonteses ¿por qué no lo hacias antes de la invasion de los Estados Romanos? ¿por qué has esperado á que el rey de Nápoles tuviera tan solo una plaza fuerte? Y si no defendes á Francisco II ¿por qué contribuyes con la presencia de tu escuadra en Gaeta, no solo á prolongar la resistencia del rey, sino á alentar de un modo indirecto las sublevaciones, y á perpetuar la anarquía en las Dos Sicilias?

Solo se ha dado á esta política vacilante una excusa; se ha dicho que el gobierno francés obraba así, movido por un sentimiento de humanidad hacia el rey de Nápoles, que habia cedido á la compasión que inspira un grande infortunio; y que unicamente queria preservar al desgraciado monarca del mas cruel insulto de la suerte, de caer en manos de sus enemigos. ¿Por qué se retirará ahora en que mas espuesto se ve Francisco II á esta desgracia? ¿De qué ha servido hacerle concebir esperanzas que hoy ve frustradas? En efecto, el día 19 partirá la escuadra francesa dejando un buque á disposición de Francisco II, pero, según parece, el rey no está resuelto á abandonar á Gaeta; y continuará resistiéndose con probabilidades mas desiguales; pero le quedará al menos todo el honor de su resolución, y en crisis tan suprema, se acrecentará el interes casi novelesco que inspiran su conducta y la de su esforzada esposa.

Una nueva fase se inaugura, pues, en la cuestión italiana, y veremos el resultado que va á dar el nuevo ensayo del príncipe de Carignano, secundado por Nigra, para completar la anexión napolitana; debida á una revolución y á un sufragio que se ha considerado poco espontáneo. Dudamos que este resultado sea definitivo y satisfactorio.

Las elecciones que están preparándose en Italia constituyen el palenque donde van á medir sus fuerzas los partidos de la península, y como el triunfo de uno ú otro de estos partidos no puede ser indiferente á la Europa, desaparece casi en este momento la cuestión napolitana á pesar de sus graves dificultades.

El combate se librará en las elecciones napolitanas entre la política garibaldina y la del conde de Cavour; esto es, entre lo que se llama en Italia el partido de acción y el partido parlamentario, entre los que quieren el alzamiento en masa de la nación bajo la dictadura del rey y los que no quieren cerrar la boca al parlamento ni marchar á la ventura sin tener en cuenta la situación de Europa. El partido garibaldino no tiene programa político, quiere tenerlo; la Constitución; los ministros, la legalidad y la cámara son para él obstáculos; y á ejemplo de Garibaldi, se niega á comprender este mecanismo que considera como un lazo, y quisiera que el rey se apoderase de la dictadura y alzara sin tardanza á la nación entera al grito de la independencia completa.

Tal es el partido de la acción que, al designarse de este modo, no expresa una doctrina ó un cálculo político, sino la fogosidad mas ó menos natural de su temperamento.

El conde de Cavour y sus amigos, á pesar de los excesos de osadía que han cometido, han manifestado á la Europa civilizada que eran mas moderados y racionales que sus antagonistas. No es necesario por lo tanto insistir acerca de lo que separa al conde de Cavour del partido de la acción; pero entre este partido y el de Cavour se trata en este momento de formar un partido intermedio cuyo triunfo electoral si llegara á servir de contrapeso al partido ministerial, ocasionaria muy pronto la preponderancia de la política garibaldina. Este tercer partido se ha creado

(1) El pasaporte de un viajero que va á volver directamente de Madrid á Roma, ocasiona sobre 320 reales de gasto de refrendos; esto nos dispensa de molestar al lector, habiéndole ya advertido de ese papelote, tormento del extranjero y salva-guardia del benéfico.

un órgano desde principios de año con *La Monarchia Nazionale*, y pretende representar el papel de conciliador entre los constitucionales y los hombres de acción. Los jefes de este partido son Rallazzi y Pepoli.

Los afiliados al tercer partido quieren atraer al gobierno a la política de Garibaldi, y parece que la transacción que preparan no es más que la dictadura confiada al rey y al ministerio. Sin embargo, el conde de Cavour cree por el contrario, en lo cual le sobra la razón, que el Parlamento, el régimen normal y la discusión son medios más poderosos de cohesión y de fuerza interiores que la guerra en el Veneciano, y que la necesidad actual más urgente es la conservación de la paz.

El tercer partido olvida que no es posible estar con Garibaldi sin seguirle, y que no es posible seguirle sin exponerse a inminentes peligros. Los hombres prudentes de Italia, los que conocen la crítica situación en que se encuentran, tienen deber de dirigir las elecciones para que salga de ellas un Parlamento que no les arrastre a una empresa temeraria.

Sería extraño además que los italianos conocieran tan mal sus intereses que no viesen que colmarían los deseos del Austria haciendo en este momento una tentativa en el Mincio. Garibaldi ha declarado repetidas veces en sus proclamas y discursos que en la próxima primavera marcharía a combatir en Venecia, pero en vista de los acontecimientos posteriores a su novelesca retirada a Caprera, no sería extraño que hubiese modificado su plan y que tratara de hacer una tentativa audaz en Hungría.

Pero para que sea realizable el nuevo plan del famoso guerrillero sería necesaria antes una revolución húngara, y aun quella agitación de este país es formidable y puede suscitar dificultades considerables al gabinete austriaco, este ha adoptado ya un sistema muy adecuado para conjurar el peligro. Las concesiones que ha conseguido la Hungría no la cegarán hasta el punto de preferir el recurso de la fuerza a los medios legales, y si sucede así, como esperamos, quedarán frustrados los proyectos del solitario de Caprera, y la necesidad amortiguará el ardor del partido de acción en beneficio de la tranquilidad general.

No se ven tan solo en la vieja y agitada Europa las conmociones políticas, pues también la joven y altiva América está espuesta a disolverse como un Estado caduco. Los *stats* se dividen, y los *stripes* se dislocan. Los europeos no aciertan a comprender esa exaltación imprevisible que induce a los estados de esclavos a separarse de los Estados del Norte y a debilitarse por el único temor de ver a sus confederados negarse a la estradicción de los esclavos fugitivos, como si después del rompimiento del lazo federal no estuvieran dichos esclavos mas seguros de encontrar el asilo que se les disputa.

Las correspondencias políticas de los Estados Unidos son muy sombrías y no revelan esperanzas de conciliación; pero las correspondencias comerciales usan un lenguaje muy distinto, y dicen con característica franqueza que cuando planteadores y abolicionistas hayan perdido mucho dinero, conocerán que su disensión es un mal negocio y buscarán pronto un arreglo. Sin embargo, los observadores mas prudentes de la crisis americana no aciertan a ver con claridad un desenlace, y nos encontramos por desgracia en igual caso.

GREGORIO AMADO LARRA.
(*Diario de Barcelona*.)

MADRID 16 DE ENERO.

El Rho y sus afluentes se han desbordado, causando muchas desgracias. Muchos diques se han roto. Entre Afferden y Well la nieve cubria muchas casas. El Grueld estaba completamente helado, y como muchas personas le recorriesen, se había dado orden para que no se torasen las campanas en todos los pueblos de ambas orillas, por miedo de que la vibración metálica determinase una rotura repentina de los hielos.

—Los frios son intensísimos en el estrange-ro. En Amberes han perecido helados algunos soldados y trabajadores.

—Dice un periódico de anoche:
«Una correspondencia que recibimos de París nos afirma, que a pesar de todas las denegaciones, es positiva la última y misteriosa entrevista que se dijo celebrada entre Garibaldi y Napoleon. Lo que es mas difícil, es apreciar bien el verdadero objeto de este suceso político.»

De estas conferencias suele resultar algo mas positivo que de las que recientemente se

celebran, por ejemplo, en Toeplitz y en Varsovia.

—Una carta de la Habana recibida por la vía de los Estados Unidos, dice que en la parte política la revolución de los Estados Unidos nada ha influido allí hasta ahora; pero que es muy digna de llamar la seria atención del gobierno español, pues las chispas de aquel grande incendio, elevándose mucho, pueden llegar a caer en Cuba y causar tambien desgracias.

—Por la dirección general de Obras públicas se ha recomendado a las compañías de ferro-carriles el freno Castellvi, cuya aplicación podria, en sentir de la comisión de ingenieros y de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, dar mayor seguridad a la explotación, y satisfacer su objeto mas cumplidamente que los demas frenos conocidos.

ESTRANGERO.

Turin 15 de enero.—En un parte de Roma se dice que el general Goyon ha pedido a monsieur de Merode explicaciones sobre el extraordinario movimiento de tropas pontificias hacia las fronteras de Nápoles. Habiéndose negado monsieur de Merode a darlas, el general Goyon ha dado cuenta de ello a París.

Londres 14 de enero.—El vapor que ha salido hoy para América lleva a bordo 5 1/3 millones de francos.

París 16 de enero.—El «Monitor» en su boletín dice que es inexacta la noticia relativa a la formación de un cuarto regimiento de granaderos.

París 17 de enero.—El «Monitor» publica hoy un decreto suprimiendo la sobretasa de tres francos por cada cien kilogramos sobre los azúcares extranjeros importados de los países no europeos a bordo de buques franceses.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

Palma.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

SAN TIMOTEO, OBISPO Y MARTIR.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana en San Antonio concluyen las cuarenta horas: exposición a las seis y media, a las diez y cuarto se cantará la misa mayor con música, en cuyo ofertorio predicará las glorias del Santo Anacoreta, don Jaime Barceló Pro. y beneficiado en la parroquia de Felanitx. A las cinco y media de la tarde la corona de la Virgen, oración con música y la reserva.

AFECIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol a las ... 7 hs. 14 ms.

Pónese ... a las ... 5 ... 11

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 12 ms. 24 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Gerona, don Millan Queregeta.

Parada: Gerona.

Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

DE ANDRAITX.

El repartimiento de un cinco por ciento de recargo extraordinario sobre el cupo de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería de este pueblo, formado a consecuencia de lo dispuesto por la administración principal de hacienda pública de estas islas en circular núm. 1017, inserta en el *Boletín oficial* correspondiente al día 2 de este mes, con objeto de cubrir el déficit del presupuesto provincial del año último 1860; estará espuesto al público en la secretaría del ayuntamiento desde el 24 al 31 de los corrientes a los efec-

tos de reclamación; transcurrido dicho plazo ninguna será admitida. Andraitx 22 de enero de 1861.—Gabriel Valent, alcalde.—Por acuerdo del ayuntamiento.—Antonio Alemany y Valent, secretario.

SOCIEDAD DEL ALUMBRADO DE GAS

DE PALMA DE MAYORCA.

Con arreglo a lo dispuesto en el art. 13 de los estatutos de la sociedad, la junta de gobierno ha acordado convocar junta general ordinaria para el día 1.º de febrero próximo a las cinco de la tarde en las oficinas de la sociedad, cuesta de Santo Domingo, 76 principal, al tenor del art. 24 de los estatutos. Los señores accionistas que se consideren con derecho de asistencia a la indicada junta se servirán depositar antes del día 16 del actual en la caja de la sociedad sus respectivas acciones, recojiendo en el acto la papeleta de entrada a la expresada junta. Si por falta de número no pudiese celebrarse sesión en el día señalado, se aplazará para el día 4 del mismo mes en el propio local y hora, y se tomarán los acuerdos oportunos sea cual fuere el número de los concurrentes; a tenor de lo prescrito en el art. 28 del reglamento. Palma 1.º de enero de 1861.—P. A. de la J. de G.—El secretario, J. Fiol.

RELACION de los pasajeros que procedentes de Valencia e Iviza llegaron a esta ciudad el 18 del corriente con el paquete vapor correo don Jaime I.

De Valencia.

D. Felio Hevia, militar.
D. Francisco Liabrés y Capó, idem.
D. Francisco Duale, idem.
D. Juan Bellou, idem.
D. Antonio Anchermino, maquinista.
D. José Boria y Pascual, cesante.
D. Rita Boria y Pascual.
D. Francisco Sureda, piloto.
D. Feliciano Mariño, armador de faros.
D. Josefa Barga.
D. Joaquín Salafrauca y un niño menor, magistrado.
D. Eduardo Infante, empleado.
D. Serafín Fluxar y Pascual, idem.
D. Matías Alusenar, propietario.
D. Pedro María Martínez, teniente oficial de esta audiencia.
D. Antonio Charchillo, comerciante.
D. Francisco Quesada, esteroero.
D. José Guarro, cafetero.
D. Juan Marin, soldado.
D. Jaime Serra, idem.
D. Juan Acose, idem de marina.
D. Melchor Mateu, idem artillero.
D. Clemente Medrano, idem idem.
D. Mateo Palou, idem.
D. Nicolás Nicolau y Rossello, idem.
D. Jaime Suau y Carrillo, idem.
D. Pablo Perpiñá, marinero.
D. Bernardo Bonet, idem.
D. Miguel Cobeá, idem.
D. Miguel Tomás, idem.

Pasajeros de Iviza:

D. Francisco Fernandez, telegrafista.
D. Francisco Riquer, empleado.
D. Isabel Leon.
D. Bernardo Planes, marinero.
D. José Torres y Cardona, idem.
D. María Torres y Tur.
D. Antonio Abram y Torres, zapatero.
D. Antonio Viñas, captero.
D. Joaquín Terradas, idem.
D. Juan Banús, idem.
D. Juan Yera, labrador.
D. Vicente Guasp, soldado.
D. Bartolomé Escardell, idem.

RELACION de los pasajeros que procedentes de Marsella llegaron a esta ciudad el 18 del actual con el laud San José.

NOMBRES.

D. Isidro Pomar, tendero.

Idem de Tortosa el 19 con el laud 2.º Mateo.

D. Ramon Delmau.

RELACION de los pasajeros que procedentes de Barcelona llegaron a esta ciudad el día 20 del actual en el paquete de vapor español, Rey don Jaime II.

NOMBRES.

D. Juan de Bolederas, tendero.
D. Antonio Mestre, tendero.
D. Miguel Sisó, comerciante.
Doña Teresa Pieras.
D. Bernardo Matas.
D. José Fort.
D. Evaristo Lafuente, jornalero.
Doña Dorotea Lafuente.
D. Cristóbal Carbó, comerciante.
D. Lorenzo Nicolau, estidiante.
D. Francisco Reventos, trapero.

Doña Candelaria Llorell.

D. Francisco Alberto, jornalero.

D. Pedro Costas, negociante.

Doña Tomasa Gomez y su hijo menor.

D. Jorge Coamar, marino.

D. Matias Barceló, marinero.

D. Eugenio Dabaquier, negociante.

D. Juan Ferrer, albañil.

D. Pedro José Ferrer, comerciante.

D. Bartolomé Ferrer, marino.

D. Francisco Picó.

D. Domingo Expósito, marino.

D. Pedro Coll, marino.

Doña Josefina Ramis.

Doña Josefa Llobet.

D. Antonio Arborea, patron de buque.

D. José Bernad, empleado.

D. Jorge Vaquer, carpintero.

Doña Francisca Cañada.

D. Gaspar Fuster, tendero.

D. Juan Bautista, negociante.

D. Juan Ole, capitán de buque.

D. Antonio Fontanet, labrador.

D. Joaquín Abella.

D. Gabriel Pomar, platero.

D. Blas Marcos, papelerero.

D. Francisco Senmartí, comerciante.

Doña Santa Arbós.

D. Antonio Martí y Valentí, platero.

D. Miguel Ramis, piloto.

D. José Rosich, piloto.

Idem de Ciudadela el 21 con el laud Juanito.

D. José Farnés, traficante.

NAVIGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 22.

De Argel en 3 dias laud Echehom, de 31 toneladas, pat. Matias Garcias, con 6 mar., 16 pas. y lastre.

De Mahon en 2 dias balandra Antoneta, de 40 toneladas, pat. Francisco Sijes, con 4 mar., un pasajero y habas.

IDEM DESPACHADAS.

Día 22.

Para Gibraltar laud San Antonio, de 29 toneladas, pat. Antonio Planas, con 6 mar., jabon y efectos.

TEATRO

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

9.ª quincena.—Funcion número 4

para mañana jueves

A BENEFICIO DE DON MANUEL PEREZ, primer bailarín y director de la compañía coreográfica.

Precedido de una brillante sinfonía se pondrá en escena el magnífico y popular drama en 5 jornadas divididas en 7 cuadros escrito en prosa y verso por el Esco. señor duque de Rivas, cuyo titulo es:

DON ALVARO

La fuerza del Sino.

Dirigido por el primer actor D. C. Guerra, al que acompañarán en el desempeño los principales artistas de la compañía.

La funcion terminará con el baile nuevo, compuesto y dirigido por el beneficiado, y en el que toma parte la primera bailarina española la Doña Manuela Perea (Nena), titulado:

La cigarrera de Sevilla.

Distribucion de los pasos que contiene.—1.º Introduccion por el cuerpo de baile.—2.º Baile por la Srta. Valero, el Sr. Perez y demas parejas.—3.º Paso a tres por las Srtas. Selma, Losada, y el Sr. Prous.—4.º Serenata por las cuatro parejas de la compañía.—5.º Andante por la señora Perea y el señor Perez.—6.º Bailable por todo el cuerpo coreográfico.—7.º Zapateado de Sevilla por la señora Perea.—8.º Jaleo por el cuerpo de baile.—9.º Fantasia española, por la señora Perea y el señor Perez.—10. Final general por dicha primera pareja, todo el cuerpo coreográfico y correspondiente número de figurantes.

Siesta funcion, que reúne el mérito al atractivo de la novedad, merece el aplauso y la concurrencia de el ilustrado público palmasano verá satisfechos sus deseos.—Manuel Perez.

Entrada general 3 rs. Al paraíso 2 rs.

A las 7.

SECCION DE ANUNCIOS.

Muy interesante en la presente estacion.

GUILLERMO CONSTANTINO, tiene la satisfacción de anunciar al público que acaba de recibir una gran remesa de *Moreras* ya ingeridas en lo mas bajo de su tronco y que están en su mayor fuerza, son procedentes del establecimiento de horticultura del señor Burdin de Chamberi á donde no ha alcanzado la enfermedad reinante en dichos árboles, lo que unido á su nutrida hoja asegura su muy buena calidad para alimentar los gusanos de seda.

Igualmente tiene para vender una colección de árboles frutales y demas plantas y arbustos propios para jardines.

Viven en el huerto inmediato á la puerta Pintada.

GAS.

En vista de la escasez de aparatos de buen gusto, y el alto precio que se exige á los compradores, la direccion de la Sociedad se ha puesto en relacion con una casa de construccion en Paris, de la cual ha recibido un atlas detallado de aparatos con los precios, de manera que aproximadamente se puede calcular el coste con los fletes y derechos comprendidos, cuyos aparatos la empresa se encarga de hacer venir del extranjero.

Dicho atlas se halla á la disposicion de las personas que para su examen se presenten en las oficinas de la Sociedad. — Tambien se darán los informes necesarios sobre el uso del gas para producir calor; sea para el uso doméstico, como para diferentes operaciones industriales, tal como chimeneas para habitaciones, hornos de cocina, hornillos para agua caliente, lámparas para soldaduras, hornillos para plateros, sombrereros y planchadoras etc. El precio en Paris y el consumo por hora es el siguiente:

Cocina con 4 hornillos.	Rs. vn. 418	Consumo 600 litros.	Coste por hora 1 1/3 rs. vn.
Chimeneas para calentar.	» 570	id. 400	» 2/3 id.
Aparato móvil para agua caliente.	» 56	id. 110	» 1/4 id.
Asador.	» 171	id. 360	» 2/3 id.
Lámparas de soldar para los plateros.	» 45	id. 150 á 260	» 1/3 á 1/2 id.
Hornos de fusion para los plateros.	» 94	id. 250	» 1/2 id.
Aparato para los sombrereros.	» 94	id. 124	» 1/4 id.
Id. planchadoras, 4 planchas.	» 209	id. 300	» 3/5 id.

La facilidad de apagar ó de graduar á voluntad la intensidad del fuego constituye una de las ventajas del gas, cesando el consumo tan luego como las operaciones se hallan terminadas.

Ademas de los mecheros ordinarios, la Sociedad tiene un surtido de otros de mas fuerza del núm. 5 al número 8, como tambien mecheros redondos con doble corriente de aire de mucha intensidad y economía, principalmente destinados para salones, oficinas y delanteras de tiendas.

Las oficinas de la Sociedad se hallan en la cuesta nueva de Santo Domingo, número 76, piso principal.

Imprenta y libreria de Juan Colomar

Se halla de venta en dicha libreria al precio de 4 rs. encuadernado á la rústica el

ALMANAQUE BALEAR

para el año de 1861.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 100 páginas; edicion esmerada. Contiene ademas del Santoral y sus accesorios astronómicos y religiosos varias composiciones literarias.

POMADA DE RENAUD GERMAIN.

REGENERADORA DEL PELO

Su uso detiene la caída del pelo, lo hace crecer con rápidos progresos, aumenta su número, porque su aplicacion lo vivifica, lo anima y le da vigor. En cualquiera parte que haya habido señales de crecer el pelo aunque haya pasado mucho tiempo vuelve á nacer y se regenera por mas que su descomposicion haya quedado amortiguada.

Único depósito, en esta ciudad, en la peluqueria de Casanovas, plaza de las Copias, núm. 40.

Precio: 12 reales frasco.

A las señoras y señoritas de Palma.

DOÑA ELENA MARIO, modista de Paris que vive en la plaza de San Nicolás, núm. 81, se encarga de la confeccion de toda clase de vestidos de señoras y niñas, arreglados á la última moda y con toda perfeccion. Tambien arreglará gorros, chambergos y sombreros. Sus precios económicos.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

de José Casanovas.

Este establecimiento acaba de trasladarse á la entrada de la Plaza de Cort, entre la tienda de señor Vivé y la de los señores Miró y Ferragut. Lo que se anuncia para conocimiento de sus numerosos parroquianos, y del público en general, quienes podrán surtirse de los efectos de dicha tienda con la mayor baratura y equidad posibles, y siendo servidos con puntualidad y esmero, los señores que tengan á bien encargar algun trabajo al dueño del espresado establecimiento anexo á su oficio.

CON PRIVILEGIO

FÁBRICA

DE LOPEZ

Calle del Conde del



ESCLUSIVO DE S. M.

DENAIPES

Y COMPAÑIA.

Asalto, número 104.

Desde hoy queda abierta la venta de naipes de la espresada Sociedad. Al ofrecerlos al público, tenemos la seguridad de que reúnen las circunstancias que requiere este artículo para hacerlos agradables; y en cuanto á la permanencia de colores, bastará poner un naipe dentro un vaso de agua por el tiempo que se quiera para convencerse de que no se altera y es constante. Las mosquetas tambien guardan la mas perfecta igualdad, que es lo que conviene mas para no dejar conocer los naipes.

En esta fábrica encontrará el público un abundante y variado surtido de toda clase de naipes, tanto para el pais como para Ultramar.

Véndense en Palma en el despacho de la imprenta de GELABERT, Pasad en Quint, número 74, piso principal.

Sociedad general española de Descuentos.

El consejo de administracion en vista del resultado del ejercicio actual, ha acordado se pague á los accionistas, en concepto de intereses del año 1860, el 6 por 100 del capital desembolsado ó sean 30 reales por accion.

Los pagos tendrán lugar desde hoy en las oficinas de esta caja local, pórticos de Sto. Domingo, número 35. Palma 21 de enero de 1861. — El director. — N. Humbert.

AL PÚBLICO.

La compañía general de crédito en España ha acordado el pago de un dividendo, con diente á diciembre último á los accionistas de las compañías general de Minas, de seguros la Union y del Ferro-carril de Sevilla á Jerez y Cádiz en la forma siguiente:

MINAS. — Reales vellon 30 por accion, retirando los cupones de julio de 60 y enero de 61.

UNION. — Idem, 30 por accion, retirando el cupon último número 6.

FERRO-CARRIL DE SEVILLA Á CADIZ. — Idem, 57 por accion, retirando el cupon número 6, de enero 1861.

Cuyos pagos se efectuan en Palma, en casa de los señores Viuda de Humbert é hijo, pórtico de Santo Domingo, número 35.

Anuncio al ilustrado publico.

BARTOLOME PARAROLS, maestro de estucos, de conocimiento al público y á los señores que deseen estucar fachadas, escaleras, dormitorios, salones y capillas de Iglesias, tanto al caliente como al frio, donde se pueden pintar paisajes, adornos y demas dibujos, tanto al fresco como al óleo, que dichos estucos se harán á precios cómodos. Informarán entrando por la calle de San Miguel, esquina á la *den Rubi*, chocolatería de Vicente Llorens.

Mr. Marignac

acaba de recibir un grande y variado surtido de floreros de marisco, del mejor gusto, como igualmente de estampas de todas dimensiones, y estampitas caladas para devocionarios, frentes de chimeneas, marcos dorados, ovalados, cuadrados y en negro; pilas para agua bendita; medallones; cuadros de arquitectura y para escribir diferentes caracteres de letra y adorno; mapas y acuarelas de superior calidad.

Todos estos géneros se espedirán á precios muy equitativos en la calle de San Nicolás, número 18, tienda.

Gran café del Universo,

calle de las Monjas de la Misericordia.

El jueves 24 del corriente se volverá á poner en escena el drama lirico en 2 actos que tantos aplausos ha merecido titulado:

LA JUSTICIA DE DIOS.

Desempeñado por Doña Luisa Casanova, y los señores Coca, Ballós y Bruno Casal.

NOTA. El sábado habrá baile de máscara á las 11.

El Porvenir de las Familias.

Subdireccion principal. Cuesta nueva de Santo Domingo número 68 2.º piso principal.

Hallándose en poder de esta subdireccion los recibos de la anualidad correspondiente al año 1861, recuerdo á los señores socios la obligacion en que se hallan de acudir á recogerlos en todo el presente mes para evitarles el aumento consiguiente á los suplementos de retraso, cuyo recargo, determinado por los estatutos de la compañía se aplicará á todos los pagos é imposiciones que se hagan despues de finalizar dicho mes.

PERDIDA. — Desde la esquina de la calle de los Angeles pasando por la de San Jaime, paseo del Borne hasta la Tesoreria de provincia, se perdió dias pasados, entre 9 y 10 de la mañana, una carpeta que contenia varios cargos y recibos pertenecientes al regimiento de Gerona; la persona que los haya recogido y tenga á bien devolverlos á la calle del Carmo, núm. 59, se le darán las gracias y una gratificacion.

NODRIZA. — Una de 28 años de edad y la leche de ocho dias desea criatura para criar en su casa que la tiene en esta ciudad, calle de los Bobians, manzana 101, núm. 22.

VENTAS. — En esta imprenta darán razon de quien quiere vender dos puertas de balcón de 15 palmos con 6 1/2 de anchura, cuatro ventanas y una vidriera, todo nuevo y á precios equitativos.

SE VENDE UN CABALLO DE 5 AÑOS DE edad, 8 1/2 palmos de alto, pelo negro, bueno tanto para tiro como para montar. Darán razon delante el portal mayor de San Miguel.

SE VENDE UN TILBURI NUEVO Y MUY elegante con su caballo y correspondientes guarniciones. Darán razon calle de Pelaires, número 54.

SE PERDIÓ el domingo último un pendiente de alfiler con dos diamantes y una perla fina. Darán razon y gratificaran el hallazgo en la tienda de los catalanes frente de la entrada que pasa de la Pescaderia.

SE VENDE UNA GALERA NUEVA CON todos sus arreos, tanto de una caballeria como de dos. En la calle de San Miguel, manz.ª 100, número 10, casa del guarnicionero, darán razon.

CALENDARIO

y almanaque religioso, instructivo, cronológico, histórico, profético, astronómico, popular y de economía para las islas Baleares

MALLORCA, MENORCA E IBIZA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1861

Dispuesto con arreglo al meridiano de Palma, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento, adornado con 18 grabados que representan varios objetos.

Este calendario es el mas aumentado que se publica en la provincia y se vende al por mayor con grandes ventajas á estanqueros, tenderos, ambulantes y cuantas personas quieran despacharlo al por menor.

Véndese á UN SUELDO en la misma imprenta.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.